

## Cómo citar el artículo

Dueñas, L. (2017). Elementos para el análisis contemporáneo de la tensión entre lo urbano y lo rural. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 51, 272-291. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/847/1365>

# Elementos para el análisis contemporáneo de la tensión entre lo urbano y lo rural\*

## Luz Angélica Dueñas Checa

Socióloga

Mg. (C) en estudios interdisciplinarios del desarrollo

Doctoranda en Desarrollo Rural UAM-Xochimilco

[angelica.du@hotmail.com](mailto:angelica.du@hotmail.com)

Recibido: 26 de agosto de 2016.

Evaluado: 5 de mayo de 2017.

Aprobado: 16 de mayo de 2017.

Tipo de artículo: reflexión derivada de investigación.

## Resumen

Este artículo presenta elementos argumentativos para comprender que la tensión entre lo urbano y lo rural está dada por una relación dialéctica que existe entre estos dos espacios socio-territoriales históricamente construidos-y que, por tanto, en los comienzos de este siglo presentan nuevas características determinadas por el moderno sistema-mundo capitalista. El artículo construye una síntesis expositiva de la subordinación histórica del campo a la ciudad como parte del proyecto

capitalista modernizador, sin dejar de considerar los ciclos de acumulación de capital. La exposición visualiza la tensión urbano-rural en el sistema-mundo capitalista contemporáneo como una inflexión simultánea, a su vez, entre países centrales y países periféricos, expresada en los territorios locales de manera doble: acumulación-reproducción de capital por desposesión y depredación de la naturaleza, como parte de la presencia del capital mundial, por un lado; y luchas de resistencia sociocultural y económico-política de las comunidades rurales, por otro.

\* Este artículo es resultado de la investigación titulada "La tensión entre lo urbano y lo rural en el actual proceso de configuración territorial. El caso de Nariño", para optar al título de Magíster en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo de la Universidad del Cauca. Fecha de inicio: marzo de 2012. Fecha de finalización: junio de 2014.

## Palabras clave

Configuración territorial, Sistema-mundo, Tensión urbano-rural.

## Elements for the Contemporary Analysis of Tension Between the Urban and Rural

The article presents argumentative elements to understand that the tension between urban and rural is given by a dialectic relationship between these two categories, spaces, territories, realities, which have historically been built and today present new characteristics determined by the modern capitalist world system. It conducted a socio-political analysis which is evident first of all that the territorial reconfiguration (rural-urban) is due to the logic of the cycles of accumulation of capital, second, that the capitalist world system has historically subordinate field to the city to meet its modernization and industrialization project and, thirdly, that the disputed territories are discussed between the exploitation by capital and resistance on the part of the rural communities.

## Keywords

Territorial reconfiguration, World-System, Tensión Urban-Rural

## Les éléments pour l'analyse contemporaine de la tension entre l'urbain et le rural

Cet article présente des éléments argumentatifs pour comprendre la tension entre l'urbain et le rural par une relation dialectique entre ces deux espaces socio-territoriales qui sont historiquement construits et qui, par conséquent, au début de ce siècle présentent des nouvelles caractéristiques déterminées par le système-monde capitaliste moderne. L'article construit une synthèse narrative de la subordination historique de la campagne à la ville dans le cadre du projet capitaliste modernisation, tout en tenant compte des cycles d'accumulation du capital. L'exposition présente la tension entre l'urbain et le rural dans le système capitaliste mondial contemporain comme tournant en même temps entre les pays centraux et périphériques, exprimé dans les territoires locaux par deux façons : l'accumulation-reproduction du capital par dépossession et la destruction de la nature, dans le cadre de la présence du capital mondial, d'une part ; et de l'autre, les luttes de résistance socio-culturels, politiques et économiques des communautés rurales.

## Mots-clés

La configuration territoriale, le système-monde, la tension entre l'urbain et le rural.

273

## Introducción

La tensión entre lo urbano y lo rural será entendida en este artículo como una relación dialéctica entre dos elementos contradictorios y opuestos que forman parte de una misma realidad; por tanto, se reproduce uno en el otro, se constituye el uno a partir del otro y la transformación del uno implica movimiento en el otro. Sin embargo, de manera omnipresente, siempre se encuentra latente una relación jerárquica o de subordinación ejercida desde los centros urbanos donde se concentra el gran capital nacional e internacional.

Esta tensión se agudiza en la medida en que el *sistema-mundo*<sup>1</sup> capitalista se transforma y refuncionaliza para salir de la crisis estructural que atraviesa, reinventando nuevas formas de apropiación y acumulación del capital a través de la expansión geográfica hacia nuevos territorios que ofrecen tanto los factores productivos clave como las condiciones necesarias para generar mayor ganancia o plusvalía.

Bajo estas premisas, este artículo hace en primer término un breve recorrido histórico por las corrientes del pensamiento que han estudiado el fenómeno de lo rural y lo urbano, con el fin de comprender las posturas, los discursos y las líneas argumentativas que en general se han delineado desde el ámbito académico e intelectual, y que sirven de soporte para el análisis contemporáneo que da lugar al segundo apartado: el desarrollo geográfico desigual en el sistema-mundo capitalista, entendido este como el lugar de enunciación para la comprensión de la tensión entre lo urbano y lo rural, y como el punto de inflexión a partir del cual se identifican cuatro elementos esenciales que profundizan y mantienen dicha tensión: 1), acumulación por desposesión; 2), reproducción capitalista depredadora; 3), fortalecimiento de la dependencia económica, política, militar y cultural; y 4), sistema migratorio unidireccional campo-ciudad.

## Corrientes teóricas sobre lo urbano y lo rural

274

Las discusiones frente a lo urbano y lo rural han sido abordadas desde diferentes perspectivas, disciplinas, miradas y tendencias que nos ofrecen un amplio panorama sobre su conceptualización. Al respecto, Entrena (1998) establece una clasificación de las corrientes que han marcado los estudios de este fenómeno social, las cuales serán retomadas en este artículo para una mejor comprensión de los avances en el tema: 1), las teorías de la modernización; 2), el paradigma del *continuum* rural-urbano; y 3), las perspectivas críticas de la modernización.

### Las tendencias hacia la modernización

Durante el siglo XIX y gran parte del XX, los estudios de lo rural y lo urbano se vieron fuertemente influenciados por discursos y tendencias ideológicas modernizantes, fenómenos que traerían consigo la idea del desarrollo, el progreso y la construcción de una sociedad “moderna” y civilizada que habitaría en la ciudad, en oposición a una sociedad tradicional, atrasada y salvaje que habitaba en el campo; tal fenómeno trajo consigo la oposición entre cultura y sociedad (*Gemeinschaft versus Gesellschaft*, Ferdinand Tönnies). Ese imaginario, fuertemente arraigado en esta época, orientó a los intelectuales a plantear sus estudios sobre lo rural como un estadio social y económicamente atrasado que era preciso superar, es decir, “modernizar”, generando un fuerte impacto político e

<sup>1</sup> Esta categoría de análisis es abordada desde la perspectiva teórica propuesta por Immanuel Wallerstein (2005).

ideológico en las subjetividades de los habitantes tanto del campo como de la ciudad, para quienes era preciso transformar las prácticas económicas, sociales y culturales —esto es, las formas de vida construidas en lo rural— por aquellas nuevas formas basadas en el paradigma urbano-industrial que traerían consigo desarrollo, progreso y civilización, y que a todas luces eran y son muestra de la influencia desarrollista y etnocéntrica propias de las ideologías de la modernización.

Así, las subjetividades e identidades que construyeron desde este paradigma formaron estereotipos de la gente que vivía en el campo: a ellos les correspondían los calificativos de “ignorantes”, “inferiores”, “atrasados” y “ordinarios”; frente a los “cultos”, “civilizados”, “modernos” y “superiores” habitantes de la ciudad (Loring, 1992, p. 267). Esta matriz de dominación ideológica crea las condiciones necesarias para la adecuación a las pautas del mundo urbano-industrial.

En este sentido, el estudio de lo rural y lo urbano a partir de las teorías de la modernización identifica determinados rasgos sociales en un ámbito espacial específico, constituyéndose en un análisis sesgado, dicotómico y excluyente, como se ve a continuación en la caracterización que Díez (1972) ofrece de la ciudad y Rogers y Svenning (1973) del campo:

Las características que constituyen lo urbano: Anonimato del comportamiento social, compleja división del trabajo, gran heterogeneidad de pautas culturales, de valores y de comportamientos, relaciones sociales más impersonales y formalizadas, mayor importancia de los símbolos de status, mayor movilidad social, papeles sociales segmentados, diferencias de clase, relaciones predatorias, énfasis en el tiempo, sustitución de la familia extensa por la nuclear, más participación de la mujer en la población activa, unidades de vivienda múltiples, complejidad, tolerancia, superficialidad, baja natalidad, comercialización, liberalismo, automatización, alfabetismo, creatividad, actividad de suficiencia, estereotipos, actitud crítica, utilitarismo, controles, espacio ocupacional intenso, participación social, transitoriedad, individualismo, objetividad y practicalidad. (Diez, 1972, p. 204)

275

En oposición a las características que constituyen lo rural:

Desconfianza mutua en las relaciones personales, percepción que lo bueno es algo limitado, relaciones de dependencia y hostilidad hacia la autoridad gubernamental, familismo, ausencia de espíritu innovador, fatalismo, aspiraciones limitadas, ausencia de dilación de las satisfacciones, visión limitada del mundo, escasa empatía. (Rogers & Svenning, 1993, p. 138)

Dichas apreciaciones dicotómicas, excluyentes y segmentarias encuentran un sustento teórico en las teorías clásicas de la sociología, que en su interés por estudiar y caracterizar la sociedad moderna crea algunas categorías de análisis que

dan cuenta de los fenómenos ocurridos en la sociedad. Así, por ejemplo, Durkheim (1987, pp. 63-87) desarrolla la categoría de análisis *solidaridad mecánica* versus *solidaridad orgánica*, con el ánimo de explicar los cambios ocurridos a raíz del cambio de una sociedad tradicional y agraria hacia una sociedad moderna, urbana e industrial: corresponde a lo rural el tipo de solidaridad mecánica caracterizada por la ausencia en la especialización del trabajo, lazos familiares muy fuertes y escasa o nula relación e interdependencia con los otros individuos; *contrario sensu*, a lo urbano le corresponden las características propias de la solidaridad orgánica, en la cual se presenta una fuerte y cada vez más marcada especialización del trabajo que genera mayor dependencia e interrelación entre los individuos: la familia pasa a un segundo plano y el individuo construye sus propias esferas de acción. Según esta teoría, en la solidaridad orgánica existe una relación directamente proporcional: cuanto mayor sea la especialización del trabajo, mayor interdependencia y solidaridad existirá entre los individuos. Por su parte, Comte (1984, pp. 7-16) a partir de la Ley de los tres estadios, intenta explicar el paso de una sociedad tradicional, de carácter agrícola y militar, a una sociedad industrial, urbana y moderna capaz de encerrar en su seno la lógica de la racionalidad positiva.

En conclusión, las ideologías de la modernidad, implícita o explícitamente han trabajado el tema de lo rural y urbano como una secuencia de etapas y, en consecuencia, de jerarquización, ubicando en la escala de valoración más alta a lo urbano y en la más baja a lo rural, desde una perspectiva dicotómica, polarizante y excluyente, en la que lo industrial-urbano es considerado como el proceso civilizatorio y lo rural es excluido: es un residuo de aquello no urbano que, con el paso del tiempo, se transformará en urbano; será el paso imprescindible de la sociedad tradicional, por demás atrasada, a la sociedad industrial, moderna, tal como se evidencia en la tabla 1.

Tabla 1.

Variable	Sociedad tradicional	Sociedad industrial
1. Estructura social	Acción prescriptiva Institucionalización de la tradición Instituciones indiferenciadas	Acción efectiva Institucionalización del cambio Instituciones específicas
2. Relaciones sociales	Adscripción Particularismo Difusas Afectivas	Desempeño Universalismo Específicas Neutrales
3. Organización social	Predominio de lo primario	Predominio de lo secundario
4. Status	Adscrito	Adquirido
5. Familia	Extensa	Nuclear
6. Valores	Tradición Tierra Divinidad	Racional Progreso Vida Terrenal
7. Tecnología	Energía Humana	Maquinaria

	Tipo de producción Artesanal	Producción en serie
8. Economía	Subsistencia	Mercado

Fuente: Gómez (2002), a partir de Germani (1962).

## El paradigma del *continuum* rural-urbano

La idea de la existencia de un *continuum* rural-urbano surge en los Estados Unidos. Entre los principales exponentes de esta teoría se encuentran Sorokin y Zimmerman, cuya perspectiva se enfoca a la idealización y nostalgia por la imprescindible transformación de una sociedad tradicional, rural, hacia una sociedad moderna, urbana. El enfoque de esta corriente está orientado a establecer las diferencias que se presentan en la relación rural-urbano, acudiendo a variables como tamaño, densidad, empleo, medio ambiente, etc. Su importancia, además del giro que da al tratamiento de lo urbano y lo rural, radica en el impacto que alcanza en el ámbito intelectual europeo a principios del siglo XX, ya que logra abrir una brecha en las corrientes de pensamiento en las que prevalecía, hasta entonces, una visión despectiva sobre lo rural. Ferdinand Tönnies es un claro ejemplo de esta apertura, de este giro europeo, pues bajo la idea de la oposición entre cultura y sociedad (*Gemeinschaft*: comunidad; vecindad y amistad / *Gesellschaft*: sociedad; racionalización y cálculo), aborda el tema de lo rural y de lo urbano de una manera nostálgica y bucólica, que pretende mostrar el paso de la sociedad tradicional en la que prevalecen los vínculos primarios hacia una sociedad moderna en la que sobresalen los de naturaleza societaria:

277

Tönnies mostraba una cierta nostalgia por la paulatina pérdida de los vínculos comunitarios de carácter primario que acarrea el progreso hacia la sociedad moderna, crecientemente sometida a rígidos moldes formales. Su perspectiva era pesimista y claramente desvinculada del optimismo característico de los otros pensadores decimonónicos como Comte, Spencer o Marx, al mismo tiempo que coincidente con el punto de vista de ciertas inquietudes y fenómenos sociales, más o menos añorantes y mixtificadores del pasado, típicos del período que le tocó vivir. (Entrena, 1998, p. 128)

Es importante destacar que esta idea de Tönnies fija una valoración cultural positiva de lo rural. Para Entrena (1998), esta postura teórica corresponde a un momento histórico en el que sobresalen dos fenómenos sociales muy significativos: el primero sucede en la Rusia Zarista del siglo XIX, en la que florece una corriente ideológica populista agraria que considera la economía campesina como prototípica de una estructura social no capitalista, marginada de las relaciones del mercado, la economía monetaria y la idea de producción para la obtención de la ganancia (p.131); y el segundo corresponde a la lucha del campesinado norteamericano, centrada en las siguientes acciones:

a) la lucha contra la mercantilización de sus intercambios, tanto con la naturaleza como con la sociedad a que les forzaba el proceso de privatización que conllevaba el avance del capitalismo; b) el escepticismo ante las formas de participación política típicas de la democracia formal; c) la existencia en su colectivo de valores éticos e igualitarios que eran considerados como inherentes a las leyes de la naturaleza; d) la propiedad colectiva con posesión individual de los recursos naturales, y e) la autorregulación política a nivel local. (Barragán & Sevilla-Guzmán, citados por Entrena, 1998, p. 132)

Esta corriente teórica intenta impedir la desintegración de las comunidades campesinas y el modo de vida tradicional del sector rural, y al mismo tiempo resalta los valores de la comunidad y del orden doméstico que se asocian a lo rural. Esta postura es asumida por Sorokin y Zimmerman, quienes evocando la vida en el campo presentan la siguiente descripción:

Para una ciudad y para sus habitantes el ambiente urbano, en la medida que aumenta sus proporciones, va adquiriendo propiedades cada vez menos naturales y brinda cada vez menos oportunidades para el desarrollo del conjunto de sus habitantes y muchas veces resulta tan precario o incluso más el ambiente rural en lo que se refiere a la satisfacción de las necesidades humanas básicas y sus impulsos fundamentales. Ni los impulsos hacia una actividad creativa; ni el deseo vehemente de diversidad y aventura; ni la necesidad fisiológica y psicológica de aire fresco, de disfrutar con los propios ojos del verde de los campos y de oír el canto de los pájaros, pueden ser satisfechos. De estos y de miles de fenómenos similares se ha privado el hombre urbano... A pesar de las enormes mejoras en las condiciones de vida, la ciudad aún sigue conservando un gran número de elementos antinaturales a través de los cuales se estimula el descontento y los desórdenes. (Sorokin y Zimmerman, citados por Méndez, 2005, p. 50)

Por otra parte, aunque con esta interpretación del fenómeno rural-urbano se presentó un avance significativo en la interpretación de la relación campo-ciudad, después de la Segunda Guerra Mundial esta corriente se fue desacreditando poco a poco por la cosificación de las categorías *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*, pues dejaron de ser concebidas como herramientas de análisis y se convirtieron en estructuras sociales reales, susceptibles de ser analizadas y clasificadas.

Así pues, la teoría del *continuum* rural-urbano se inclina más hacia la valoración de lo rural: plantea que el tránsito de una comunidad rural a otra urbana sucede de manera gradual, generando siempre una relación *continua* que evita la ruptura o división absoluta entre estos dos elementos.

## Perspectivas críticas acerca de la modernización

Las perspectivas críticas acerca de la modernización están sustentadas en la base de las teorías críticas de ella, es decir, aquellas conflictuales como las ya conocidas: teorías de la dependencia, centro-periferia y del desarrollo desigual. El análisis de lo urbano y lo rural desde esta perspectiva implica evidenciar las relaciones asimétricas y dialécticas entre la sociedad rural y la sociedad urbano-industrial (Newby & Sevilla-Guzmán, 1983), lo cual exige la comprensión de las relaciones que se manifiestan de manera interdependiente. Tanto el enfoque del *continuum* rural-urbano como las teorías de la modernización sostienen la idea de una visión dicotómica del cambio social.

De acuerdo con ello, el paso de la sociedad rural a la urbano-industrial es percibido como una especie de salto de la primera a la segunda. Por el contrario,

las perspectivas críticas de la modernización consideran tal paso como un proceso dialéctico, en el que se manifiesta la interrelación, interacción e interdependencia del medio rural y el urbano-industrial, así como la posición subordinada del primero con respecto al segundo. (Entrena, 1998, p. 140)

Esta postura dialéctica entre lo rural y lo urbano encuentra su sustento teórico en las bases del materialismo histórico a partir de los aportes de Marx y Engels (Marx, 1978) quienes además de realizar una lectura materialista e histórica de la sociedad, presentan la separación que se da entre el campo y la ciudad como fruto de la división del trabajo; esta se constituye en una fractura metabólica que convierte a la ciudad en un agente parasitario que extrae los recursos del campo de manera unidireccional y deja en crisis la relación hombre-naturaleza (Bellamy, 2014), así como la relación hombre-sociedad. Esto ha dado lugar a toda una serie de graves calamidades sociales, tales como:

Hacinamiento en las más sórdidas viviendas de las grandes ciudades de una población desarraigada de su suelo; disolución de todos los lazos tradicionales de la costumbre, de la sumisión patriarcal, de la familia; prolongación abusiva de la jornada de trabajo, que sobre todo para las mujeres y los niños tomaba proporciones aterradoras; desmoralización en masa de la clase obrera, súbitamente lanzada a condiciones de vida totalmente nuevas [del campo a la ciudad, de la agricultura a la industria, de una situación estable a otra constantemente variable e insegura]. (Engels, 1980, p. 129)

Una vez establecidas las condiciones de desigualdad, los habitantes del campo se ven obligados a dejar su territorio y empezar una vida totalmente diferente, desarraigados de su suelo y de sus costumbres; pasan a convertirse en lo que Engels denominaría el "ejército industrial de reserva", donde la incertidumbre, la

explotación y la inestabilidad serán las nuevas constantes. Si bien es cierto que para el campesino el trabajo asalariado era una excepción o una simple ayuda, en el actual sistema-mundo se convierte en regla y ocupación exclusiva.

Con este punto de partida, los autores neomarxistas que desde la perspectiva del materialismo histórico han aportado al estudio de lo rural y lo urbano pueden ser clasificadas en tres grandes corrientes: “la primera es el *Vínculo Industria-Agricultura* o de la subordinación excluyente; otra se refiere a la heterogeneidad de los procesos rurales en su articulación con el capital; la última es la perspectiva de la Desruralización de Wallerstein” (Ruíz & Delgado, 2008, p. 89).

La postura que plantea el vínculo industria-agricultura o de la subordinación excluyente es trabajada por Rubio (2002) como una propuesta alternativa a las ideas de *nueva ruralidad* y *desarrollo territorial rural* que desconocen los conceptos de *subordinación* y *dominación*, sin los cuales sería imposible explicar la realidad latinoamericana del campo y de la ciudad. Esta concepción parte de una lectura crítica que explica la marginación de la producción campesina por la agroindustria dentro del proceso de reproducción del capital, lo que ocasiona la exclusión de sus productores; por ello, Rubio (2002) propone interpretar la realidad rural a partir de tres elementos fundamentales:

- 1) Una perspectiva histórica que permita develar si los cambios corresponden a una etapa de transición, a una crisis o a una nueva fase de desarrollo.
- 2) Identificar quién dirige el cambio y a quiénes beneficia la exclusión rural.
- 3) Conocer los mecanismos de subordinación para el sector rural.

La subordinación excluyente del sector rural se basa en tres condiciones esenciales:

- 1) el retiro del Estado de la gestión productiva que permitió a las agroindustrias ocupar su lugar; 2) la liberalización comercial y la apertura de fronteras a los productos importados; y 3) la política agrícola de EEUU basada en la expansión alimentaria hacia los países subdesarrollados. (Rubio, 2002, p. 23)

Es decir, la producción nacional latinoamericana, especialmente la del sector rural, se encuentra excluida y subordinada por las agroindustrias transnacionales. Esta subordinación involucra tanto a los campesinos como a los pequeños empresarios a quienes impone una lógica excluyente porque no pueden competir con las transnacionales y caen en quiebra, quedando desposeídos y solo con la posibilidad de buscar otras formas de ingresos para poder sobrevivir. La subordinación excluyente trae consigo varias consecuencias que repercuten en la dinámica territorial; es decir, afectan tanto el campo como la ciudad.

Para Rubio (2002),

La subordinación excluyente ha generado la marginalidad de la agricultura, el declive de la producción alimentaria para el mercado interno, la dependencia alimentaria, la incapacidad de los productores rurales de subsistir con el ingreso de la parcela, el abandono del campo por amplios grupos de productores, la feminización del trabajo rural y la pauperización sin precedentes de la mayor parte de la población del campo. Tales procesos han sido identificados por todas las visiones teóricas. Sin embargo, se interpretan de manera diferente debido al enfoque con el cual se analizan. (Rubio, 2002, p. 25)

En conclusión, la teoría del vínculo *industria-agricultura* equipara este último concepto con lo rural y toma como punto de partida la subordinación y dominación de la agricultura por la industria, ya que esta relación o vínculo se encuentra construido sobre la base del desarrollo desigual entre ambos sectores y cuya consecuencia más importante es la aparente desagrarización del campo (Ruíz & Delgado, 2008).

Respecto a la heterogeneidad de los procesos rurales en su articulación con el capital encontramos los estudios de Pradilla (2002) para quien las transformaciones rurales corresponden a procesos propios de la lógica de acumulación del capital y que poco a poco van aportando a la descampesinización, es decir a la desaparición gradual del campesino, pequeño productor dueño de la tierra, que ya no es funcional para el ciclo de acumulación del capital. Por su parte Ramírez (2005) aporta a la construcción de esta línea a través de la asociación de las diferentes lógicas económicas de los actores involucrados en la relación campo-ciudad con la correspondiente readecuación de las escalas geográficas. Su tesis central propone que la urbanización del campo es una forma que adopta el sistema de producción rural en su redefinición ante los procesos de internacionalización de la economía:

Formas, además, diferentes en cada momento histórico. Se trata del traslado, característico del postfordismo, de la industria a zonas rurales, en donde el interés conceptual por nociones como el trabajo a destajo y de organización familiar, fluctuación de los salarios e inestabilidad en el empleo, desplaza la importancia asignada en otras perspectivas, a las migraciones como factor explicativo de la relación campo/ciudad. (Ruíz & Delgado, 2008, p. 89)

Finalmente, destacamos el aporte de Inmanuel Wallerstein (2001, 2002) con su teoría de la desruralización. Dicha teoría constituye en un esfuerzo por explicar la relación campo-ciudad a partir de la economía mundo, que en su fase actual de crisis estructural cíclica acude a dos estrategias para su superación: la primera

corresponde a la valorización de los recursos naturales especialmente en espacios geográficos donde aún no ha llegado; y la segunda, ligada a esta, se ha denominado urbanización del campo a través de la desruralización, “lo cual no implica la creación de un gran conglomerado urbano en todo el planeta, determina que la lógica del sistema mundo capitalista logró permear y abarcar la totalidad del globo terráqueo” (Corredor, 2014, p. 42).

Esta teoría parte de afirmar que una de las características más importantes de la economía mundo capitalista es su interés por la incesante acumulación, situación que obliga al capital a buscar nuevos espacios geográficos que le permitan obtener mayor margen de ganancia. Para Wallerstein la reproducción de la fuerza de trabajo urbanizada, modernizada y en algunos casos organizada, tiene un costo más alto que aquella que se encuentra en un ámbito semi-urbano, semi-rural o rural. Entonces la desruralización está íntimamente relacionada con la idea de acumulación del capital a través de la proletarización de la fuerza de trabajo, es decir, de la absorción cada vez más rápida de la mano de obra rural.

Así, la desruralización permite recuperar las tasas de ganancia y garantizar el proceso de acumulación de capital. Pero, y esa es una de las aportaciones significativas de Wallerstein, el mundo es finito y, por lo tanto, los espacios rurales por desruralizar también lo son y están principalmente en los países de la periferia. (Ruiz & Delgado, 2008)

282

En síntesis, los teóricos de esta corriente de pensamiento crítico afirman que no se puede pensar y mucho menos conceptualizar el campo y la ciudad como elementos dicotómicos, opuestos y excluyentes, sino como un solo proceso en el cual lo urbano y lo rural se encuentran interrelacionados e interdependientes, y las diferencias y desigualdades que se producen en uno u otro son inherentes a la lógica de reproducción del capital (Ruíz & Delgado, 2008, p. 90).

## **El desarrollo geográfico desigual en el sistema mundo capitalista**

El desarrollo geográfico desigual es una categoría de análisis que ha sido estudiada por miembros de la corriente crítica de las ciencias sociales, entre los que se encuentran Marx, Engels, Trostky, Lenin, Luxemburgo y Gramsci, y más recientemente O'Connor, Smith y Harvey, entre otros. Por ello, aunque en el siglo XXI cobra especial vigencia para comprender los procesos actuales de la crisis del capital y su inmediato correlato, la revalorización del capital, es un acto de justicia aclarar que ha sido estudiada desde tiempo atrás.

Cuando hablamos de desarrollo geográfico desigual, hacemos referencia a la distribución espacial de las diferentes actividades productivas, tales como la minería, la industria, el comercio y la agricultura, formas que históricamente han sido producidas de forma desigual respondiendo directamente a los intereses de acumulación del capital.

Para Marx, el sistema capitalista es una relación social de producción cuyo principio rector es la ininterrumpida acumulación del Capital. Esta acumulación se sustenta principalmente en la explotación de los hombres a través del proceso de trabajo. Por ello, cualquier modificación en los referentes de la acumulación o en la relación capital/trabajo supone transformaciones en la ordenación del sistema histórico de la producción capitalista. (Gómez & Puello, 2009, p. 9)

Las modificaciones que se presentan en el proceso de acumulación obedecen a las contradicciones internas del sistema-mundo capitalista, generalmente ocurridas por el excedente de mano de obra y de capital (sobreacumulación) que lo obligan a buscar nuevos espacios para su revalorización.

En esta constante búsqueda de revalorización es fundamental comprender la relación dialéctica que se establece entre tiempo y espacio, pues dentro de los ciclos del capital siempre está en juego la necesidad de disminuir al máximo la variable tiempo e incrementar profundamente el espacio de acción del capital. Esto constituye una de las contradicciones fundamentales del sistema, donde finalmente se llega a la aniquilación del espacio a través del tiempo:

283

El capitalismo es por naturaleza nivelador ya que arranca en todas las esferas de la producción la igualdad en las condiciones de explotación del trabajo (Marx 1978, p. 397). Ciertamente, la tendencia universalizadora del capital, que distingue el capitalismo maduro de otros modos de producción, tiende hacia la aniquilación del espacio mediante el tiempo. (Marx, 1978, pp. 539-540)

La tendencia hacia la aniquilación del espacio mediante el tiempo lleva en sí misma una esencia contradictoria, pues de la misma forma en que se constituye en una alternativa para la solución de las crisis cíclicas del capital, también es un límite para la acumulación. Al respecto, David Harvey identifica cuatro elementos clave a los que el capital acude para la superación de la crisis:

- a) penetración del capital en nuevas esferas de actividad; b) creación de nuevos deseos y nuevas necesidades a través del desarrollo de nuevas líneas del producto;
- c) facilitación y estímulo para crecimiento poblacional, en un nivel compatible con la acumulación a largo plazo; y d) expansión geográfica para nuevas regiones, incrementando el comercio exterior, exportando capital y, en general, expandiéndose

rumbo a la dirección de lo que Marx denominó mercado mundial. "Los tres primeros ítems pueden ser vistos como materia de intensificación de la actividad social, de los mercados y de las personas en una específica estructura espacial. El último ítem suscita la cuestión de la organización espacial y de la expansión geográfica como producto necesario para el proceso de acumulación" (Harvey, 2005: 48). (Alessandri, 2008)

Es en este último punto, en la expansión geográfica desigual, donde cobran vital importancia las nuevas formas de acumulación del capital, pues no solo pretende llegar a zonas lejanas y olvidadas durante años, sino también profundizar la dominación de la ciudad sobre el campo y del centro sobre la periferia, utilizando como formas de revalorización del capital, la expansión de monocultivos en zonas tropicales y su inmediato correlato la agroindustrialización del campo; el acelerado proceso urbanizador y con ello la pérdida de los territorios cultivables; y por último, la fractura del metabolismo social con la naturaleza.

El "ajuste" espacio-temporal, por otra parte, es una metáfora de las soluciones a las crisis capitalistas a través del aplazamiento temporal y la expansión geográfica. La producción del espacio, la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital y de penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas (reglas contractuales y esquemas de propiedad privada) en formaciones sociales preexistentes brindan diversos modos de absorber los excedentes de capital y trabajo existentes. Sin embargo, estas expansiones, reorganizaciones y reconstrucciones geográficas a menudo amenazan los valores fijados en un sitio que aún no han sido realizados. (Harvey, 2005, p. 102)

284

## **El desarrollo geográfico desigual: punto de inflexión en la tensión entre lo urbano y lo rural**

Para Marx (1978), la "base de toda división del trabajo bien desarrollada y producida en la época mercantil, es la separación entre la ciudad y el campo" (p. 352). Esta separación es el comienzo de la contradicción esencial del sistema: capital/trabajo, pues antes de esta escisión el ser humano era parte orgánica de la naturaleza a través de sus relaciones metabólicas mediadas socialmente a través del trabajo y de la producción. La separación entre campo y ciudad es

la expresión más palmaria del sometimiento del individuo a la división del trabajo, a una determinada actividad que le viene impuesta, sometimiento que convierte a unos en limitados animales urbanos y a otros en limitados animales rústicos, reproduciendo diariamente esta oposición de intereses. (Marx, 1978, p. 354)

Esta mercantilización e instrumentalización de la que es objeto la naturaleza bajo el sistema capitalista genera, como lo plantea Bellamy Foster retomando a Marx, una fractura metabólica en la relación entre ciudad y campo, entre los seres humanos y la tierra y, en síntesis, entre naturaleza y sociedad. En efecto, la imposición de las leyes sociales y de las condiciones inorgánicas de la existencia humana sobre las orgánicas y las leyes naturales de la vida ha planteado una ruptura en el complejo y equilibrado proceso que vinculaba a los hombres con la naturaleza (Gómez & Puello, 2009).

Finalmente, como resultado del proceso investigativo y de las disertaciones previas a este trabajo, se identifican cuatro elementos esenciales que configuran la producción espacial del territorio en el actual sistema-mundo capitalista y por tanto la creciente tensión entre lo urbano y lo rural: 1), acumulación por desposesión; 2), reproducción capitalista depredadora (economía extractivista); 3), fortalecimiento de la dependencia económica, política, militar y sociocultural de las periferias con el centro; y 4), sistema migratorio unidireccional campo – ciudad.

### **Acumulación por desposesión**

Al decir de Harvey, la incapacidad de acumular a través de la reproducción ampliada sobre una base sustentable últimamente ha estado acompañada por crecientes intentos de acumular mediante la desposesión. El capital requiere despojar a poblaciones enteras de territorios que hoy son estratégicos para sus requerimientos acumulativos; poblaciones que, gracias a sus cuidados y tipos de relación con la tierra, han permitido que estos contengan y preserven lo que hoy es estratégico para la producción. Un claro ejemplo lo hemos identificado con los territorios ricos en biodiversidad (Gómez & Puello, 2009, p. 27).

La expropiación violenta de los territorios rurales no solo ha transformado el paisaje productivo, en donde la tendencia es al establecimiento de “monopaisajes” —en especial de palma africana para producción de biodiesel— en detrimento del “multipaisaje” rural pintado por el pequeño campesino; también, y quizá más problemático, ha generado profundas fracturas en las formas de organización cultural, social y política establecidas a través de la historia por pueblos originarios y poblaciones rurales que las habitan.

Con anterioridad, la política del estado colombiano hacia los campesinos condujo a profundizar el desarraigo, mediante el terror, el cierre al acceso a las tierras adecuadas y la expulsión hacia las selvas (para asegurar la expansión de la frontera agrícola), con desposesión violenta (guerra, fumigaciones) y “consolidación” militar. Ahora añade instrumentos renovados como la “empresarización” expropiatoria y la “titulación masiva” dispuestos para extender la legalización del despojo. Al mismo tiempo, el sistema económico restringe el arraigo urbano en la medida en que tampoco genera empleo en estos ámbitos. (Fajardo, 2015, p. 392)

Las estrategias de guerra desarrolladas en los territorios en disputa han arrojado innumerables víctimas; el desplazamiento forzado es un claro ejemplo de ellas. Este constituye la forma de violación de Derechos Humanos más grave por la que atraviesan diferentes comunidades: se trata de una forma de victimización presentada en algunos casos de forma única, y en otros —la mayoría— acompañada de otras violaciones de Derechos Humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario, y de la vulneración a derechos colectivos y territoriales de la población.

## **Reproducción capitalista depredadora**

El capitalismo neoliberal ha impuesto su desenfrenado afán de lucro y sus demandas por una mayor rentabilidad capitalista a través de una relación destructiva con la naturaleza y con el conjunto de relaciones sociales constituidas en torno a ella. Estas configuraciones depredadoras se han acentuado durante el último período (1990-2017) si se consideran las tendencias recientes de la acumulación capitalista en minería, hidrocarburos, agrocombustibles, megaproyectos infraestructurales y, en general, el alistamiento del territorio nacional para ese propósito.

La crisis energética mundial y la demanda creciente de materias primas para la industria ha generado, por una parte, una nueva dinámica en la división internacional del trabajo, a través de procesos de reconversión productiva y la intensificación en la explotación de recursos naturales de algunas economías como la colombiana, caracterizada por la presencia en sus territorios de enormes riquezas mineroenergéticas y de materias primas.

La actual lógica del mercado apuesta por la extracción de la riqueza del suelo y el subsuelo como el único factor capaz de propiciar el crecimiento económico en países como el nuestro, abriendo paso a nuevas formas de explotación que implican modificaciones institucionales como las que ya se han venido implementando, entre ellas:

1. Reducción de las competencias regulatorias del Estado frente a temas de extracción de recursos naturales.
2. Incentivo a la inversión extranjera.
3. Nuevo marco normativo para la movilidad en la transmisión de la propiedad sobre la tierra.
4. Diseño normativo del proyecto estratégico extractivista.

La intervención de los megaproyectos mineros en comunidades eminentemente agrarias no solo genera trastornos inmodificables en el entorno físico del contexto (creciente urbanización y agotamiento de lo rural), sino también cambios irreparables en los modelos de producción y uso de los recursos naturales —incluso

de autosubsistencia de las comunidades—, lo que repercute necesariamente en diversas alteraciones en las relaciones sociales; esto se ve representado en el reclutamiento de mano de obra campesina de forma temporal y mal remunerada. La actividad tradicional campesina de producción alimentaria tradicional en la parcela, que sustenta modos de vida muy particulares, da paso a una relación laboral entre patrón y asalariado. La nueva condición que surge destruye los lazos colectivos tradicionales sin que la alternativa ofrecida llegue a ser muy favorable, al menos para las comunidades rurales, que disputan ahora sus territorios (y con ello, sus modos de vida) a los grandes capitales transnacionales con su mentalidad “desarrollista” extractivista y depredadora, que sirve únicamente para la acumulación del capital.

### Fortalecimiento de la dependencia económica, política, militar y cultural

El sistema-mundo capitalista genera procesos de producción-reproducción cada vez más fuertes, los cuales implican extender sus redes a territorios que tiempo atrás no eran parte directa de la lógica de acumulación capitalista. Hoy, al ser subsumidos por este modelo, empiezan a reconfigurar el territorio desde una perspectiva dualista, contradictoria, en la cual “la ciudad capitalista se basa no ya en la subordinación del campo a la ciudad, como en el caso de la ciudad burguesa, sino en la subsunción total de lo rural a lo urbano, en la sujeción, la explotación, la destrucción incluso, del campo en beneficio de la ciudad” (Echeverría, 2013, p. 75); y por tanto, de las periferias en beneficio de los centros.

287

La subsunción de la naturaleza al capital, es decir, del campo a la ciudad, fortalece la dependencia económica, política y cultural de los territorios periféricos en los que, a decir de Bolívar Echeverría (2013), se encuentran el tiempo ordinario, el tiempo de la producción y, por tanto, el tiempo mayor de la explotación; mientras que en los centros, en las ciudades, priman el tiempo extraordinario, el tiempo del ocio y, en su mayoría, el tiempo del consumo.

Esta división, esta fractura dualista, maniquea y totalmente desequilibrada, produce nuevas espacialidades en las cuales el campo ya no es una entidad que entregue a partir de su propia necesidad determinados frutos para la ciudad, sino que pasa a ser una rama industrial más: la agroindustria, una simple prolongación de la periferia industrial. La gran ciudad se prolonga hacia el campo e intenta deponerlo de su antigua dignidad, doblegarlo y reducirlo a la condición de prolongación de la periferia industrial. La producción agropecuaria pierde no solo su carácter determinante, sino incluso su propia necesidad. La periferia industrial invade el campo y tiende a hacer de la plantación la única forma de existencia del mismo, así como a urbanizar todo el espacio —incluso el espacio rural—.

La nueva geografía del capital, la que ha emergido de la mano de las nuevas dinámicas regionales de la acumulación, ha demandado la ocupación de nuevos

territorios, así como la desocupación o la reocupación de otros. La conformación de esa geografía, la necesidad de transformar radicalmente el paisaje social a fin de dar respuesta a la dinámica expansiva del capital, de dar cuenta de su lógica territorial, explica, en buena medida, el núcleo duro de la fase actual de la violencia capitalista. Desde allí, se explican también la imbricación del ejército estatal con grupos narcotraficantes y fuerzas paramilitares, de éstas con empresas transnacionales, la intervención imperialista a través del Plan Colombia y, más recientemente, la instalación de bases militares en el territorio nacional; asimismo, algunos desarrollos legislativos, para darle un cauce institucional al proceso. (Estrada, 2010, p. 39)

Esta nueva economía está soportada en las dinámicas transnacionales de producción (situación que genera mayor dependencia de las economías periféricas hacia las economías del centro) a través de la profundización de políticas neoliberales, es decir, de una economía de enclave fundamentada en seis pilares: "a) hidrocarburos; b) recursos minerales; c) agrocombustibles; d) fuentes de agua y recursos de biodiversidad; e) producción de cocaína; y f) plataformas para la exportación de bienes y servicios" (Estrada, 2010, p. 41).

### **Sistema migratorio unidireccional campo – ciudad**

Es claro que la espacialidad del capital ha privilegiado la ciudad como el centro de producción y de consumo; desde su génesis desplazó a la naturaleza, a la tierra, al campo, de ese lugar privilegiado y lo convirtió en un espacio marginal, en un reservorio de mano de obra, en un lugar atrasado, salvaje, bárbaro, e incluso indigno, del cual sería urgente salir para encontrar la modernidad, el desarrollo, el bienestar y la felicidad, lógicamente en la ciudad.

Sin embargo, este imaginario es confrontado directamente por las comunidades rurales que, desde sus procesos de resistencia, reivindican su territorio, su tierra, no solo como el medio de producción, sino —y lo más importante— como un elemento más de su vida: como la esencia de su vida. Por ello, obligar a una persona a dejar su tierra, su entorno rural, es obligarla a acabar con su existencia.

Que un campesino abandone su tierra para ir a vivir a una ciudad rural tiene implicancias mucho más allá de la mera separación física de su terruño. El pretender alejar a una persona de su medio rural en torno al cual siempre ha girado todo su sistema de vida significa querer acabar con su esencia, su raíz como ser campesino-indígena. La tierra es para el campesino, la campesina, la base de su existencia. Es la piedra angular de donde se desprende toda una forma de vida y de reproducción de valores. (Contreras, Pérez Pickard, Rivera & Zunino, 2011, p. 147)

Y aunque las comunidades se resistan y los territorios rurales se disputen, la lógica del sistema productivo arrastra en su fuerza depredadora todas estas subjetividades, estas formas de existencia, estas formas de querer estar en la vida,

y las inserta en el torbellino de la modernización, del progreso, de la ciudad. Es decir, en el proceso de reproducción del sistema se hace necesario producir subjetividades que permitan sobrevivir y expandir su forma de vida; y en esta producción de subjetividades se crea una imagen peyorativa y deshumanizante de las comunidades indígenas, afro y campesinas que trazan de forma unidireccional la línea del fenómeno migratorio: del campo hacia la ciudad.

Subyace a este tipo de programas una visión peyorativa y deshumanizante del ser indígena-campesino. Bajo esta concepción éste no tiene nada que aportar al avance de la modernización sobre el campo y en lugar de ser aceite es arena para el engranaje de la maquinaria neoliberal y el avance del "progreso". Entonces, mejor hacerlo a un lado, despojarlo de su territorio y "reconvertirlo" en algo productivo y redituable. (Contreras, Pérez, Pickard, Rivera & Zunino, 2011, p. 148)

Desde esta perspectiva, se siguen propiciando políticas, esquemas, paradigmas y modelos que reafirman la necesidad de la industrialización y urbanización de los territorios para alcanzar el desarrollo. Por tanto, este objetivo solo es posible en la medida que se amplía el territorio urbano y se disminuye la franja del rural, argumentándose que "ningún país ha alcanzado la riqueza sin transformar la distribución geográfica de la población y la producción" (Contreras, Pérez, Pickard, Rivera & Zunino, 2011, p. 142).

289

## Conclusión

La tensión urbano-rural es una relación dialéctica que se constituye a partir de la configuración del sistema-mundo capitalista determinado por la necesidad de expansión y acumulación. Esta lógica genera una relación geográfica desigual y contrastante entre los territorios que ofrecen nuevas condiciones para la revalorización del capital, y los grandes centros urbanos hacia donde fluye el plusvalor.

En la actualidad, la tensión entre lo urbano y lo rural se evidencia bajo cuatro elementos:

- 1) Acumulación por desposesión: el capital necesita despojar a las comunidades rurales de sus territorios para dar continuidad al proceso de revalorización y acumulación constante del capital, manteniendo una tensión entre las comunidades rurales, que son desplazadas por la violencia sistemática que ejerce el capital, y las comunidades urbanas, que excluyen y marginan a esta población en los sectores aislados y estigmatizados de la ciudad.
- 2) Reproducción capitalista depredadora: en la esencia del sistema-mundo capitalista se encuentra la acción depredadora de la naturaleza, pues su único objetivo es

lograr la máxima tasa de ganancia sin importar los territorios y mucho menos las comunidades que afecta. Dicha lógica de acumulación en esta época neoliberal se encuentra determinada por los proyectos mineros, agroindustriales, hidroeléctricos e infraestructurales que necesitan para continuar con su proyecto de Progreso y Desarrollo en las ciudades.

- 3) Fortalecimiento de la dependencia económica, política, militar y cultural: esta dependencia evidentemente está dada, según la lógica del sistema-mundo, del campo a la ciudad, de lo rural a lo urbano, siendo las ciudades las que se benefician directamente de la explotación masiva de los territorios rurales. Este punto evidencia que la tensión entre lo urbano y lo rural está ligada a la teoría del centro y la periferia: los procesos de máxima explotación de las periferias permiten a los centros, es decir, a las grandes ciudades, sustentar los niveles de vida o “desarrollo” que tienen hoy.
- 4) Sistema migratorio unidireccional campo-ciudad: el imaginario predominante, impuesto por el sistema-mundo capitalista, privilegia lo urbano como el centro de producción y consumo, y obliga a las comunidades rurales a buscar mejores condiciones de vida en los espacios urbanos, sometiendo al campo a la precariedad y al olvido. Al respecto, es necesario aclarar que muchos procesos de migración son realmente eventos de desplazamiento forzoso ejercidos por la violencia de las empresas transnacionales, las cuales necesitan despojar a las comunidades rurales de sus territorios para desarrollar los proyectos de reproducción capitalista.

## Referencias

- Alessandri, A. (2008) De la “geografía de la acumulación” a la “geografía de la reproducción”: un diálogo con Harvey [ponencia presentada en el X Coloquio Internacional de Geociencias]. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/126.htm>
- Bellamy, J. (2014). Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza. *Revista Herramienta*, (15). Recuperado el 17 de julio de 2014, de <http://www.herramienta.com.ar/revista-web/herramienta-web-15>
- Comte, A. (1984). *Curso de filosofía positiva, lecciones 1 y 2 - Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid, España: Orbis, Historia del Pensamiento.
- Corredor, C. (2014). *Globalización, sistema mundo y territorialidades locales*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- Contreras, K., Pérez, R., Pickard, M., Rivera, A. & Zunino, M. (2011). “Ciudades rurales sustentables, despojo y contrainsurgencia en Chiapas”. En J. Sandoval, R. Álvarez & S. Fernández, *Planes geoestratégicos, desplazamientos y migraciones forzadas en el área del proyecto de desarrollo e integración de Mesoamérica* (pp. 141-158). Medellín, Colombia: Universidad de los Andes de Venezuela y Universidad de Antioquia.
- Diez, N. (1972). La urbanización y el urbanismo en la década de los 70. En M. Fraga, *La España de los 70. I. La sociedad*. Madrid, España: Moneda y Crédito.

- Durkheim, É. (1987). *La división del trabajo Social*. Madrid: Akal.
- Echeverría, B. (2013). *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx*. México D.F: Itaca.
- Engels, F. (1980). *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Obras Escogidas de Marx, C. y Engels, F. Tomo III. Moscú: Progreso.
- Entrena, F. (1998). *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*. Madrid, España: Tecnos.
- Estrada, J. (2010). *Derechos del Capital. Dispositivos de protección e incentivos a la acumulación en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fajardo, D. (2015). Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 352-407). Bogotá, Colombia: Ediciones Desde Abajo.
- Gómez, C. & Puello, F. (2009). El capitalismo contemporáneo y su nueva forma espacial. Un calidoscopio temático para América Latina. En F. d. FISyP, *Transformaciones en el capitalismo Latinoamericano* (pp. 7 - 30). Buenos Aires, Argentina: FISyP.
- Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Loring, J. (1992). Crisis de la agricultura capitalista y crisis del capitalismo. *Revista de Fomento Social*, 187, 287-295.
- Marx, C. (1978). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grundrisse) 1857-1858* (Vol. 1). México: Siglo XXI.
- Méndez, M. (2005). Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo Rural y lo Urbano. *Revista Mad*, 13, 45 - 70.
- Newby, H. & Sevilla-Guzmán, E. (1983). *Introducción a la sociología rural*. Madrid: Alianza Universidad.
- Pradilla, E. (2002). Campo y ciudad en el capitalismo actual. *Ciudades*, 54, 3-8.
- Ramírez, B. (2005). Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo. En H. Ávila, *Lo urbano-rural. ¿Nuevas expresiones territoriales* (pp. 61-86). Cuernavaca, México: CRIM - UNAM.
- Rogers, E. & Svenning, L. (1993). *La modernización entre los campesinos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rubio, B. (2002). La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación. *Nueva sociedad*, 21-33.
- Ruiz, N. & Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista EURE*, XXXIV(102), 77-95.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México, Argentina, España: Siglo XXI Editores.